

# De la filosofía a la política. Un esbozo del itinerario intelectual de Hannah Arendt

Recepción: 14 de agosto de 2006 Aprobación: 4 de octubre de 2006

**Sandra Paola Macías Álvarez\***

smaciasa@eafit.edu.co

## Resumen

Este artículo muestra la evolución del pensamiento de Hannah Arendt, tratando de explicar cómo el totalitarismo la condujo a una crítica de la tradición política desde Platón.

## Palabras clave

Hannah Arendt, Platón, totalitarismo, política, sionismo, marxismo, estalinismo.

## From phylosophy to politics. An sketch of Hannah Arendt´s intellectual itinerary

## Abstract

This paper shows the evolution of Arendt's thought, trying to explain how totalitarianism led her to a critique of political tradition since Plato.

## Key words

Hannah Arendt, Plato, totalitarianism, politics, zionism, Marxism, stalinism.

\* Filósofa de la Universidad de Antioquia, profesora del Centro de Idiomas de la Universidad Eafit.

La concepción de la política de Hannah Arendt ha sido calificada con frecuencia de idealista por inspirarse en la experiencia de la *polis* ateniense, y aunque es innegable su admiración por el mundo griego y su confianza en que allí guardaban no sólo pequeñas joyas, sino tesoros enteros que podrían iluminar la oscuridad de los tiempos presentes, su apelación a la antigüedad difícilmente puede calificarse de grecomanía, pues nunca desconoció las diferentes condiciones del presente ni las graves limitaciones de la democracia ateniense y, por esta razón, no pretendió proponerla como paradigma a seguir en la época moderna. Jacques Taminiaux sostiene que esta acusación de helenismo ciego no resiste examen alguno, ya que el interés de Arendt en resaltar el carácter performativo de la acción política en el mundo ateniense, responde a la necesidad de distinguir la acción de las otras dos actividades que constituyen la condición humana: labor y trabajo; especialmente de esta última (Taminiaux, 1999, pp. 191-205).

La acción es considerada por Arendt como la única actividad que permite revelar y singularizar al agente, y esto la hace la actividad humana por excelencia, en la medida en que sólo ella da cuenta de la singularidad de cada hombre, condición ésta exclusivamente humana. La labor, por su parte, corresponde a la condición de la vida que compartimos con el mundo animal, y la fabricación corresponde, a su vez, a la condición de la mundanidad, esto es, al carácter artificial del mundo en el que habita el hombre, a la modificación que éste lleva a cabo sobre su entorno natural recurriendo a la violencia. Así pues, a una concepción performativa de la acción, que no está regida por la consecución de ningún fin sino que busca mostrar la pluralidad humana, se opone una concepción instrumental, que no es otra que la concepción de la acción según el modelo de la fabricación. J. P. Eube, por su parte, explica el recurso de Arendt a la experiencia pre-filosófica de la *polis*, como la búsqueda de un punto de contraste frente al opuesto absoluto que constituyó el totalitarismo (Eube, 2000, pp. 251-164). En este texto, más que justificar las razones teóricas que llevaron a Arendt a recurrir al mundo griego, intentamos mostrar el camino reflexivo que la condujo allí, a buscar una respuesta a las perplejidades del totalitarismo a través del examen de la tradición filosófica desde los orígenes de Occidente en Grecia.

Aunque no suele ser necesario conocer la vida de un autor para comprender su obra, en el caso de Hannah Arendt es fundamental tener un mínimo contexto sobre su vida para abordarla, ya que sus experiencias y encuentros personales tuvieron tanta o más influencia sobre sus escritos que sus lecturas o su formación académica. Ella misma reflexionó sobre esto y lo asumió como una postura necesaria en el pensador político: una íntima relación con el mundo en el que vive. Este y

no otro debe ser el punto de partida de toda reflexión política. Según sus propias palabras, «No importa qué tan abstractas suenen nuestras teorías o qué tan consistentes parezcan nuestros argumentos, hay incidentes e historias detrás de ellos». (Arendt, 1960, p. 1). En su caso, estos incidentes tienen que ver con la experiencia del totalitarismo. Su origen judío en la Alemania de los años 1930 le significó la persecución por parte del nazismo, lo que la llevaría a vivir durante 17 años como una apátrida entre Francia y Estados Unidos, hasta lograr la ciudadanía norteamericana en 1951. Todos sus escritos posteriores a 1933 -año del ascenso al poder por Hitler- tienen como telón de fondo o como propósito inmediato explicar las condiciones que hicieron posible que apareciera el fenómeno del totalitarismo.

El creciente aumento de la hostilidad hacia los judíos después de 1930 en Alemania, significó para Arendt un «choque con la realidad», así como su encuentro con la filosofía de Heidegger había representado un «choque filosófico» (Kohn, 1994, p. XI). Estos acontecimientos le dieron un vuelco a sus intereses intelectuales y la condujeron progresivamente a preocuparse por la cuestión judía. Su amistad con Kurt Blumenfeld, uno de los más brillantes representantes del movimiento sionista en Alemania, la llevaría a ver el antisemitismo como un fenómeno político y no meramente social o religioso, como era común entre los mismos judíos en ese momento (Young-Bruhel, 1993, p. 10). Por esos años comenzaron también sus lecturas de Marx, Lenin y Trotsky. Tras abandonar Alemania rumbo a Francia en 1933, se involucró con agencias de cooperación judías y desde entonces comenzó su recopilación de material sobre el antisemitismo francés. En 1941 huyó a Estados Unidos, donde entró rápidamente en contacto con distintas publicaciones judías y sionistas, en las cuales escribió acerca de temas tan álgidos como la necesidad de crear un ejército judío para combatir a Hitler o su recelo frente a la creación del Estado de Israel en Palestina (Young-Bruhel, 1993, pp. 230-239).

Esta intensa actividad política y social llevada a cabo tanto en París como en Nueva York, sumada a su agudeza política, afinada gracias a su relación con el excomunista alemán Heinrich Blücher, le proporcionaron los elementos teóricos necesarios para emprender la escritura de la obra que la hizo célebre en el mundo académico: *Los orígenes del totalitarismo*. La teoría general del totalitarismo, tanto en su versión nazi como en la rusa, fue explicada en su tercer tomo, titulado precisamente *Totalitarismo*. Sin embargo, al pedirle cuentas al libro, ya no sobre la especificidad del fenómeno sino sobre sus orígenes, como promete el título, éste se queda corto frente al caso de la Rusia estalinista. Esto obedece a que en el momento de abordar la escritura de las dos primeras partes (*Antisemitismo e Imperialismo*), el propósito de Arendt era

entender el nazismo; todavía no era claro para ella en qué consistía su novedad histórica ni que se trataba de una nueva forma de gobierno. Sólo hasta el fin de la guerra empezaron a aparecer novelas y testimonios de sobrevivientes de los campos de concentración alemanes y rusos, que le permitieron darse cuenta de que las similitudes entre ellos eran la prueba de que se hallaba ante el debut histórico de una forma de gobierno cuya marca distintiva era el uso del terror y la ideología (Young-Bruhel, 1993, p. 266).

El descubrimiento de la novedad del totalitarismo puso a Arendt ante dos retos: mostrar su diferencia específica frente a otras formas corruptas de gobierno, tales como la tiranía<sup>1</sup>, el despotismo o el autoritarismo y llenar el vacío en la explicación de los orígenes del estalinismo. Su primera tarea era, pues, crear un marco de comprensión para el fenómeno totalitario, ya que las categorías políticas existentes, en la medida en que habían surgido precisamente del mundo que se derrumbó con su aparición, no lo proporcionaban. Además la teoría política no estaba preparada para captar un fenómeno cuyo principal desafío para los teóricos consistía en su novedad.

Por otro lado, Arendt debía justificar su afirmación de que el nazismo y el estalinismo eran fenómenos equivalentes, teniendo en cuenta que su soporte ideológico era tan distinto. La perversión del régimen hitleriano, al menos en lo que se refiere a su antisemitismo, era evidente mucho antes de que aparecieran los campos de concentración y las cámaras de gas. En modo alguno podría decirse lo mismo del estalinismo. No sólo las masas de obreros, sino también muchos intelectuales, artistas y científicos creyeron en este régimen y lo apoyaron como materialización de la utopía de un mundo más justo, libre e igualitario. De modo que cuestionar el soporte ideológico de este régimen, el marxismo, que es un legítimo heredero de la «Gran tradición occidental» que va de Platón a Marx, implicaba el cuestionamiento de supuestos enraizados profundamente en la mentalidad de Occidente. ¿Quién se opondría, en principio, a un movimiento surgido en nombre de la libertad, la justicia y la igualdad? ¿Acaso no han sido estos los valores en los

<sup>1</sup> En la tiranía el uso del terror es instrumental, responde a la necesidad de obtener y preservar el poder. Su utilización, por más indeseable que resulte, puede explicarse, pues cuenta con una justificación. El totalitarismo, por su parte, hace un uso arbitrario del terror, así que pasa del lugar de medio para un fin político a ser la esencia misma del régimen.

que descansó siempre Occidente? Esto explica que bien avanzado el proceso de totalitarización de Rusia, tantos se negaran a creer en los horrores que allí acontecían en nombre de la filosofía marxista (ver: Hobsbawm, 1995, pp. 372-402). No podía cuestionarse el marxismo sin cuestionar al mismo tiempo nuestras más arraigadas convicciones sobre la política.

Inicialmente el proyecto de Arendt se limitaba a investigar los elementos totalitarios del marxismo (Villa, 2000, p. 7). Pero este proyecto tomó otro giro al darse cuenta de que lo que estaba en tela de juicio era la filosofía política desde los griegos. Hannah Arendt se remontó a los orígenes de nuestra tradición e hizo un rastreo del concepto de lo político a lo largo de su historia hasta nuestros días. Esta investigación mostró que desde Platón Occidente ha tenido una relación desafortunada con la política. Platonismo y cristianismo, las dos doctrinas que moldearon nuestra cultura, han sido antipolíticas, en la medida en que ambas ven la política como una carga que los distrae de asuntos más importantes: la búsqueda de la verdad y la salvación del alma, respectivamente. Podríamos preguntar, entonces, si siendo tan antiguos los antecedentes antipolíticos ¿por qué el totalitarismo no apareció hasta el siglo XX? Este interrogante pone en claro que el legado del platonismo y el cristianismo no son suficientes para explicar el fenómeno del totalitarismo. Es en la era moderna cuando surgen las condiciones que lo hacen posible: el surgimiento de las masas, la instrumentalización de la política y los avances de la ciencia y la técnica (ver: Arendt, 1993, pp. 277-348).

Investigar, pues, los rasgos antipolíticos de la cultura occidental implicaba descubrir aquellos elementos latentes que minaron el prestigio de la política desde la antigüedad. Así mismo, implica hacer un examen de aquellas condiciones históricas surgidas en la época moderna que redujeron la política a un ejercicio de administración burocrática y que han eliminado las condiciones subjetivas para la acción política

### Cronología

(Young-Bruhel, 1996 y Villa, 2000, pp. XIII-XVI)

- |      |  |
|------|--|
| 1906 | Nace en Hanover, Alemania.   |
| 1924 | Ingresa a la Universidad de Marburgo, donde estudia filosofía con Heidegger.   |
| 1926 | Se traslada a la Universidad de Heidelberg, donde escribe su disertación doctoral sobre «El concepto de amor en San Agustín», bajo la dirección de Karl Jaspers. Conoce a Kurt Blumenfeld, quien la instruye sobre el sionismo y los problemas de la política judía. |
| 1930 | Comienza una investigación sobre el romanticismo alemán, centrada en la figura de Rahel Varnhagen, para optar a un trabajo como profesora universitaria.   |

- 1931 Se involucra en actividades sionistas.
- 1933 Es arrestada por recolectar información sobre la propaganda antisemita para un congreso sionista internacional. Huye a París con su madre en cuanto es dejada en libertad.
- 1934 Trabaja para organizaciones judías en París.
- 1935 Conoce a su segundo esposo, Heinrich Blücher, obrero excomunista alemán.
- 1940 Arendt es llevada a un campo de internamiento en Gurs, Francia, pero logra escapar.
- 1941 Huye con su esposo a Nueva York.
- 1942 Escribe para la revista *Aufbau*; inicia sus críticas del movimiento sionista por sus posturas frente a Palestina.
- 1951 Recibe la ciudadanía estadounidense después de 17 años de vivir como apátrida. Publica *Los orígenes del totalitarismo*.
- 1952 Comienza su investigación «Los elementos totalitarios del marxismo», que nunca será publicada pero que se convertirá en *La condición humana*.
- 1953 Ofrece la conferencia: «Karl Marx y la gran tradición occidental», en la que presenta las reflexiones más importantes de su trabajo inconcluso sobre el marxismo.
- 1954 Ofrece las conferencias: «Filosofía y política» y «La preocupación por la política en la filosofía europea reciente», en la Asociación Americana de Ciencia Política.
- 1955 Se dedica a la docencia como profesora de tiempo completo en la Universidad de Berkeley, California.
- 1958 Publica *La condición humana* y *Rahel Varnhagen: vida de una judía*.
- 1961 Hace el cubrimiento del juicio al oficial nazi Adolf Eichmann para la revista *New Yorker*. Publica *Entre el pasado y el futuro*.
- 1963 Publica *Eichmann en Jerusalén: un reporte sobre la banalidad del mal*, causando una gran polémica por su «falta de solidaridad con el pueblo judío», y *Sobre la revolución*, en el que compara las revoluciones francesa y norteamericana.
- 1967 Acepta ser profesora de tiempo completo en la New school for social research, en Nueva York.
- 1968 Publica *Hombres en tiempos de oscuridad*.
- 1969 Publica «Reflexiones sobre la violencia».

- 1970 Publica «Desobediencia Civil».
- 1971 Publica «El pensar y las consideraciones morales».
- 1972 Publica *La Crisis de la república*, recopilación de ensayos de años anteriores.
- 1975 Revisa sus dos conferencias sobre el pensar y la voluntad, y bosqueja una tercera sobre el juzgar, que serán publicadas póstumamente como *La vida del espíritu*. Muere de un ataque cardíaco.

## Bibliografía

- Arendt, Hannah (1960) «Action and the Pursuit of Happiness». Conferencia citada en: Dish, Lisa Jane (1994) *Hannah Arendt and the Limits of Political Philosophy*. Londres, Cornell University Press.
- Arendt, Hannah (1993) *La condición humana*. Barcelona, Paidós.
- Eube, J. Peter (2000) «Arendt's Hellenism». En: Villa, D. (ed.) *The Cambridge Companion to Hannah Arendt*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hobsbawm, Eric (1995) «El socialismo real». En: *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica.
- Kohn, Jerome (1994) «Introduction». En: Arendt, Hannah (1994) *Essays in Understanding, 1930-1954*. New York, Harcourt Brace & Co.
- Taminiaux, Jaques (1999) «Performativité et grécomanie». En: *Revue internationale de philosophie* Vol. 2, N° 208.
- Villa, Dana (2000) «Introduction: the development of Arendt's political thought». En: Villa, Dana (ed.) *The Cambridge Companion to Hannah Arendt*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Young-Bruhel, Elizabeth (1993) *Hannah Arendt*. Valencia, Alfons el Magnánim.